

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III
Número 137
Barcelona 10 de Octubre de 1923



MAX LINDER

El genial artista nos ofrece una de sus
enigmáticas sonrisas.

20 céntimos



Recomendamos a nuestras lectoras la adquisición del
hermoso figurín

La Mode de París

lujoso álbum conteniendo las novedades más prácticas y elegantes para la temporada de primavera y verano para 1923. Más de 250 modelos para todos los gustos y necesidades corrientes en el hogar, en sociedad y ceremonias

Precio del ejemplar, 3 ptas. : Precio
especial para nuestras lectoras, 2'50 ptas.



SEÑORA: Sus hijos irán elegantemente vestidos y serán la admiración y encanto de propios y extraños si toma como modelo los del figurín para niños

Toilettes d'Enfants

que se vende en toda España a 2'50 ptas.
Precio especial para nuestras lectoras, 2'10 ptas.

Los pedidos acompañados de su importe en sellos de Correos o por Giro Postal a PUBLICACIONES MUNDIAL, Barará, 15 - Apartado Correos 925
BARCELONA



Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año. 10 ptas.
Seis meses. 5'50 "
EXTRANJERO:
Un año. 15
Seis meses. 8

Cine Popular

REVISTA
ILUSTRADA
SEMANAL

Barcelona 10 Octubre 1923

Año III - Número 137

Redacción y Administración: Calle de Bar-
bará, 15 - Apartado
de Correos número 925.
- Teléfono 2753 A.

Un yacht tripulado por mujeres

Recogemos, para comentar, una noticia vertida en la prensa americana sobre una actriz conocida del cinematógrafo.

Confesamos que cuando leímos el epígrafe nos sentimos subyugados con la misma emoción con que el anticuario halla un precioso retablo.

Loise Fazenda, una actriz del cinematógrafo, ha adquirido un yacht. La cosa no tendría nada de particular; sobradamente sabemos que las pingües utilidades de una actriz de fama del cinematógrafo sólo pueden compararse a las de un político avisado como don Santiago Alba. A uno y otras les está permitido el lujo de adquirir un palacio o un yacht.

Lo que sí nos sorprendió fué el hecho de que la espiritua-
lísima actriz tenía el originalí-
simo proyecto de que la tripula-
ción de su yacht estuviese for-
mada en su totalidad por muje-
res, seleccionadas seguramente,
entre las más simpáticas y atrac-
tivas de sus amigas.

¡Vaya un barquito!

Seguramente si se acerca el tal yacht por los mares regidos por la autoridad del almirantazgo inglés, lo declaran pirata. Y con razón, pues hemos de confesar que un barquito así deambulando por esos mares de Dios sería sin duda alguna mucho más peligroso a la paz del pacífico navegante, que cualquiera de los bélicos submarinos del período de la tragi-comedia europea.

Por más que nosotros no creemos en esa idea tan cubista del feminismo. ¿Qué iban a hacer tanta mujer bonita y cinematográfica en alta mar?

Me parece que la espiritual Louise Fazenda ha caído en el mal gusto de leer la novela de Blasco Ibáñez «La reina Calaf-
fia».



Miss Dupont, una preciosa cara
y una gran actriz.

Pero no debe olvidar Louise (¡qué nombre tan dulcemente femenino para puesto en una tripulación tan masculinizada!) que la reina Calaffia de Blasco Ibáñez, al igual de las clásicas australianas de nuestro escritor clásico, cayó al influjo del sexo fuerte aunque huyó con su enfaldado escudero del ardiente amor de un joven lleno de vida y de ganas de vivir. Y así podría ocurrirle a este originalísimo yacht de la actriz Louise Fazenda, que fuera sorprendida en plena mar por «algún barco enemigo» y torpedeado o abordado como en una de esas fábulas con que el italiano Salgarí ilusionó las horas cándidas de nuestros quince años.

Yo, la verdad, no puedo creer en la noticia tan austera y ro-

tunda, y tengo para mí que alguna de las navegantas llevasen contrabando en la bodega del yacht y sería de ver la competencia en la sorpresa, que nada atrae más que lo que falta.

Conste, pues, que aunque crédulos en todas las fantasías del mundo del cinematógrafo, a fuer de haber comprobado en otras ocasiones noticias que semejaban absurdas, tomamos ésta de la aventura naval de la actriz Louise Fazenda con nuestras reservas mentales.

Hablando sinceramente, pensamos que el feminismo ultramodernista de algunas mujeres muy siglo xx, es más verbalista que real, especialmente si las tales, como en el caso de Louise Fazenda, están muy lejos de ser feas.

La solterona de la Reina Calaffia, de Blasco Ibáñez, es un caso aislado y no norma de vida americana, que si de algo tiene en lo que a la mujer afecta es de poseer un máximo aliento de feminidad.

El barco de Louise Fazenda gobernado por marineras tiene que naufragar forzosamente, y aconsejamos a la ilustre capitana, a fuer de admiradores leales, que en evitación de serios disturbios a bordo, procure no alejarse mucho de la costa.

Si Colón tarda unos días en hallar tierra, seguramente que sus marinos le hubieran hecho pasar un mal rato; y Louise Fazenda, en la extraña aventura de su yacht misterioso, se expone a una seria disidencia y rebelión por aburrimiento crónico de la tripulación con faldas.

Aurelio

Hacer películas es menos cómodo de lo que nos parece



Los actores son arrancados de la paz de sus hogares una buena mañana.

Continuando nuestra información sobre los estudios de la ciudad Camaleón, que publicábamos en nuestro número anterior, hablemos de la existencia representativa de los actores.

Contra lo que suponen muchos al creer que todo es agua de rosas en el cinematógrafo, la vida de los actores célebres, como la de los modestos principiantes, es una sucesión de actividades y dinamismos.

Un actor de cinematógrafo no siempre dispone de su tiempo, y es acaso una de las personas en las que la ajena voluntad influye de un modo más permanente.

Los distintos pasajes de los argumentos deben ser tomados a distintas horas, pues la luz del día o la luz artificial influye de un modo decisivo en la confección de una película.

Los estudios cinematográficos tiranizan a los «trabajadores» de la pantalla, tanto como pueda realizarlo la más activa oficina de Nueva York con sus mecanógrafos.

El actor, o la actriz, es arrancado muchas veces, de buena mañana, de su tranquilo lecho, en el barrio de Los Angeles, de casitas primorosas, y trasplantado a las fantásticas aventuras de un argumento complicado.

Si la película es una de esas características comedias americanas en las que se hilvanan amenamente cosas y casos de la vida vulgar, el asunto es menos complicado y el director menos exigente.

Cualquier hora es buena generalmente para estas películas y con sólo la puntualidad a las citas los directores cinematográficos quedan bien satisfechos de sus ilustres colaboradores.

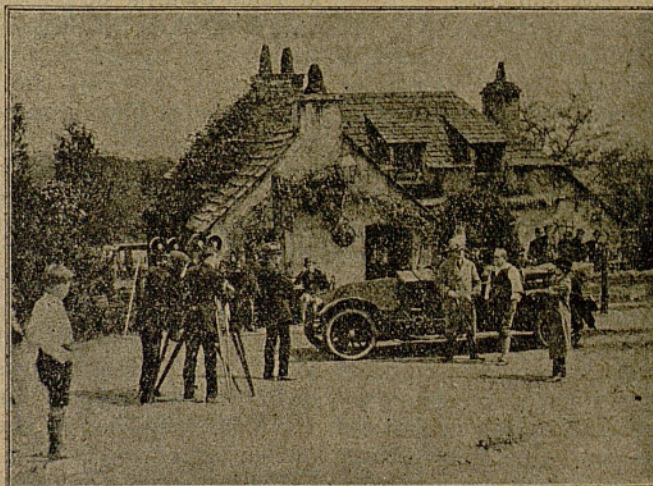
Pero pobres de ellos si la cinta es, por ejemplo, uno de esos argumentos en los que las escenas

violentas y emocionantes, diluidas en varias jornadas suculentas, son la base de la producción. Entonces la mañanita suele ser de mil y pico de demonios y las aventuras fingidas lo son reales para los pobres actores que se ven envueltos en una actividad febril.

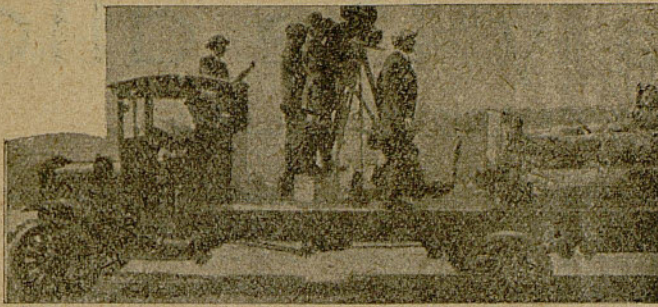
Hace poco, para tomar una película en el interior de Méjico, los actores y su director hubieron de viajar en tren durante siete días. Dadas las velocidades a que marchan los trenes en aquellos países, podemos figurarnos la distancia que mediaría entre los estudios y el escenario tomado como campo de experimentaciones.

Otras veces un actor o actriz hace un viaje a Europa en aeroplano (el caso ha ocurrido recientemente) con el solo objeto de tomar algunas escenas de una producción en el viejo mundo.

Pero aun es mucho peor la jornada a pie o en un vertiginoso automóvil, pues las comodidades son menos y las emociones inmensamente mayores.



Partiendo en caravana hacia lo desconocido.



Y atisban con el director el escenario más propicio.

Si la película es de aventuras ya pueden prepararse los héroes a una serie de peripecias en las que los riesgos están muy lejos de ser artificiosos.

Cuando una de estas caravanas cinematográficas parte de los estudios, siempre cabe la duda de si alguno de los viajeros volverá sano y salvo. Saltos, trenes a toda velocidad, automóviles alocados, animales feroces, todos esos elementos se movilizan en una de estas películas para deleitar al «respetable público», que es, al fin y al cabo, el que paga.

Contra más riesgos y más efectivos, contra más probabilidades de que el actor o actriz se rompa la crisma, mejor.

Hay que probar a los públicos de todo el mundo que los actores de cinematógrafo son la gente más audaz y más decidida. Co-

mo desgraciada prueba de esto tenemos los accidentes, algunos de muerte, que el cinematógrafo ha registrado en su historia.

Una caravana de excursionistas cinematográficos es siempre interesantísima por lo pintoresca.

Camiones, camellos, animales feroces (¡domesticados!), actores en trajes diversos y complicados.

La gente ve pasar a una de estas caravanas como a gente fugada de los manicomios.

Son incalculables y de una diversidad asombrosa la clase de peligros que pueden correrse en una excursión cinematográfica y sobre todo la cantidad de peripecias de distinto carácter, desde la nota trágica a la cómica, desde el accidente automovilista que hace detener a la caravana en mitad del campo, hasta la ru-

da jornada de saltos sobre precipicios más o menos reales, y retoños más o menos efectivos, pero siempre lo bastante aproximados a la realidad para que el actor o actriz no se vayan de rositas...

¡Qué distinta vida la de la actriz en el reposo de su palacio lleno de comodidades y confort, saliendo de casa en su magnífico y suntuoso auto, a las peripecias que le aguardan en una de esas películas de series donde se



Y tomando escenas arriesgadísimas donde se juegan mil veces la vida.



Utilizando en sus correrías lo mismo el auto vertiginoso que el pacífico dromedario.

amontonan las «heroicidades» y algunas veces las «barbaridades»!

De aquí que el actor de cine más que ningún otro trabajador de la tierra necesite del descanso remunerador, y de aquí esas vacaciones fantásticas de las grandes figuras de la vida cinematográfica. Los unos se van a plena montaña como misántropos. Los otros vienen a Europa donde no hay tantos teléfonos, tantos «Fords» ni tantas máquinas de escribir. Algunos se largan al Japón y a la India, en su deseo de poner tierra de por medio.

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

Una escena en avión que no resulta muy grata

Seena Owen tuvo que hacer una escena de la película *Snow Blind*, en aeroplano, y como la escena tenía que representar algo realmente terrorífico, el avión se elevó a las alturas en un pésimo día de niebla y nubes espesas.

Cuando el aviador hubo llevado su aparato a lo más espeluznante de la perspectiva, preguntó socarronamente a Seena:

—¿Tiene usted miedo?

Dicen que Seena Owen dijo entonces que no, por amor propio; pero cuando el aparato hubo descendido y la actriz se vió en la intimidad, confesó que en su vida había pasado un momento más crítico.

Seena Owen dijo que no volvería a subir jamás en aeroplano por todos los años de su vida.

Otro accidente. También los triunfos cinematográficos tienen sus inconvenientes.

Decididamente hay una racha de accidentes en la pantalla.

En la filmación de la película *El Capitán Applejack*, ocurrió un percance que estuvo a punto

de hacer perder la vida, ahogada, a Enid Bennett.

Se hallaba tomando una escena para esta producción en plena alta mar, cuando sobrevino una tormenta que hizo zozobrar los botes de los actores y director. La que sufrió más duramente el accidente fué Enid Bennett, que permaneció algún tiempo en el agua y hubo de guardar cama del percance.

Además del serio riesgo de Enid Bennett, todos los otros actores sufrieron el consiguiente susto y remojón.

Tomen nota los coleccionistas de anécdotas y amenidades cinematográficas para cuando vean esta película y esta escena.

Charles Chaplin se ha metido a director y es criticado.

Charles Chaplin está siendo muy criticado en el mundo de la cinematografía, por haberse decidido a dirigir películas, olvidando, sin duda, que el papel del actor es de trabajar.

Recientemente el gran actor ha dirigido una película de Edna Purviance, titulada *La opinión pública*. En esta cinta, Carl Miller hace el principal papel como personaje más culminante.

Ya vuelve el invierno y tornan las noticias sobre las estrellas célebres.

Se dice que Charles Ray está preparando su plan para la película interesantísima que llevará por título *La mujer que yo amé*. Esta película está tomada del célebre poema de Whitecomb Riley. Como pueden ver nuestras lectoras por el título, esta película les interesa a ellas, o debe interesarles, pues es una historia de amor en la que Ray hará una de sus típicas preciosidades.

William Russell hace de todo lo que se presenta.

Un verdadero actor de la cinematografía no debe arredrarse ante ninguna dificultad que se le presente ni ante ningún papel que le ofrezca su director con tal que sea honroso. Así piensa William Russell, que va a desenvolver un papel fuera de lo normal en su especialidad. En la película *Anna Christie*, Russell hará de irlandés, y la verdad es que nada más lejos del temperamento del popular actor.

Una prueba del talento de Norma Talmadge.

Norma acaba de dar una prueba rotunda de su talento. En la película *Ashes of Vengeance*, el papel principal está llevado por Convay Tearle y no por Norma Talmadge, que hace un papel secundario.

El argumento de la película requiere este requisito. Afortunadamente para Norma y como prueba de que el hábito no hace el monje, apesar de aparecer en esta película relegada a segundo término, su talento artístico se revela de tal modo que brilla en el argumento como el principal valor de la película.

«Las luces de Londres»

Este es el título de una película que se va a llevar al cinematógrafo, tomada del melodrama de George R. Sims, célebre en el mundo literario.

Las escenas han sido modernizadas, pues la época de este melodrama inglés es de hace bastantes años y no corrían entonces, como aparecen en la película, autos y tranvías.

Trabajan en esta película: Wanda Hawley, Nigel Barrie, James Lindray y Mary Brough.

DEPILATORIO BORRELL



«Sin molestia, quita el pelo o uello y mata la raíz sin irritar el cutis»

A. BORRELL
Asalto 52 · Barcelona
y en todas las perfumerías

«Se remite discretamente por correo certificado, anticipando 4.00 Ptas en sellos etc»

También los negritos hacen contratas de miles de dólares

Este caballerete con una magnífica cortada de melón entre sus labios ávidos, es nada menos que el gran artista de rostro de betún Little Farina.

Farina es el Jackie de la raza oscura. Sus ojos tienen una expresión y una gracia no superadas por nadie. Su cuerpo es pequeño y cuando corre o huye da la sensación de una bola de billar. Es nervioso, inquieto y todo un artista. La gente de



Antes el privilegio de las contratas opulentas estaba reservado a los ciudadanos de tez blanca; hoy, la mano amarilla o negra puede coger la pluma para estampar una firma en un documento que valga infinidad de miles de dólares.

su raza lo adoran como un ídolo.

Little Farina «firma contratas» de peso y tiene un crédito y una solidez artística que no es desmerecida por su menuda y morena tez.

El negrito Farina siente predilección por hundir sus dientes blancos y puntiagudos en la pulpa roja y almibarada de la sandía acuosa y refrescante.

Nos demuestra este ejemplo que el arte cinematográfico no tiene patria ni raza.

Triunfa lo mismo el meridional Antonio Moreno, como el amarillo Sessue o el negrito Farina. Lo importante en el cinematógrafo, lo que le hace más atractivo, más moderno y complementario, es su universalidad y cosmopolitismo.

Los subyugados negros de América, raza oprimida, tienen una saludable válvula de consuelo en el triunfo de su congénere Little Farina.

Sus padres, respetables negritos, deben hallarse satisfechísimos de haber echado al mundo una tan simpática y productiva caja de betún.

Es un tesoro poseer una fisonomía tan luminosamente negra y atractiva.

Dicen de América que cuando se anuncia una película de Little Farina las salas de proyección se llenan de gente de color y que los acomodadores y gente de orden de los cinematógrafos tienen que poner orden al bullicio que la aparición del héroe color de ébano produce entre la respetabilísima «colonia» negra que halla en Farina un héroe de su raza, tan formidable seguramente como puede serlo Lohengrin para los teutones.

Valor de variedad es el del cinematógrafo que adquiere la policromía de un cuadro futurista. Todo interesa en la retina del director de escena. Lo importante es que posea una nota de originalidad, un virtualismo de vida y de luz.

Jack



El famoso negrito discute con su director los derechos de hegemonía sobre una tajada dulce y refrescante.

¡A LA QUE SALTA!

El público de los cines neoyorkinos, acostumbrado a respetar a la autoridad, ante todo, ha vuelto de su acuerdo y se ha declarado en franca rebeldía contra las ordenanzas municipales.

Y como hablando de cines y autoridades, o al contrario, si a ustedes les parece mejor, y mucho más de rebeldías de los aficionados al arte mudo, pudieran interpretarse tales desobediencias en un sentido poco serio, nos disponemos a explicar la razón del conflicto y de la desobediencia. Después el lector juzgará y le dará la razón a quien la tenga.

La protesta que, sin coaccionar opiniones, a nosotros nos parece justa, se funda en la excesiva velocidad que los operadores dan a la proyección cinematográfica, y los protestantes no se meten con los operadores, porque éstos son precisamente las primeras víctimas.

Nos explicaremos.

Ocurre que las empresas ofrecen a diario un programa enorme por el número de películas que prometen presentar y que presentan, ya diremos cómo, pero como las ordenanzas municipales exigen que en los cines termine el espectáculo a determinada hora, ni un segundo más, el operador, el desdichado operador, se encuentra que todos los días le falta tiempo o le sobra programa.

Y no vale que proteste. La razón industrial de la empresa lo aplasta y la razón moral de las ordenanzas municipales amenazan liquidarlo si la proyección

continúa un minuto después de la hora fijada.

Es claro que la consecuencia aunque ha motivado las protestas del público neoyorkino, es muy graciosa. ¿Por qué? Oído a la caja.

Una escena de película en que dos de sus intérpretes se estrechan la mano cariñosamente. Pues bien, gracias a la maldita velocidad, el espectador cree que se trata de match de boxeo porque parecen darse una serie de puñetazos estupendos.

Otro caso: Una escena de amor. Los protagonistas unen sus labios en un beso delicadísimo, pero el espectador los ve morderse rabiosamente. Los paseos resultan carreras extraordinarias y si se trata de un desfile un poco rápido, entonces la celeridad llega a su grado máximo y el público «se queda en ayunas» completamente.

Lo extraño es que las «estrellas» de la pantalla en sus dos géneros—ellas y ellos—no hayan protestado también, ya que por unas y otras causas vienen presentándose en todas las producciones atacados de delirium tremens... Y, la verdad, ¡a eso no hay derecho!

Es una maldita coincidencia que somos los primeros en lamentar, pero nuestro deber de cronistas se impone e inclinamos la frente. ¡Nos tenemos que «meter» otra vez con las autoridades neoyorkinas!

¡Paciencia! Hora vendrá en que podamos cantar sus excelencias para que sea cumplida la conocida ley de las compensaciones.

Es el caso, lectora simpática y lector discreto, que en estos pasados meses de verano en que hemos sudado lo nuestro y lo ajeno ¿verdad? a cierta señora se le ocurrió bañarse en una de las playas de los alrededores de

Nueva York. Hasta aquí va todo como una seda, pero la dama en cuestión quiso ser original—¿como no?—y para serlo procedió así:

Antes de salir de su casa se desnudó completamente, requirió su traje de baño y se lo puso a flor de piel, colocándose después las enaguas, vestido y demás indumentos, y terminada tal operación se dirigió a la playa precisamente a la hora de más concurrencia en ella.

Una vez allí, la dama en cuestión, se dispuso a zambullirse en el agua, y ni corta ni perezosa, tranquila, porque para obrar como lo hío había tomado previamente sus medidas, empezó a desnudarse a la vista del público.

La señora es guapa y el efecto fué rápido. Damas que se incomodan, señores que se admiran y sonríen y... no hay por que dar más explicaciones.

Unos minutos después la dama que ha motivado estas líneas estaba en traje de baño y rodeada por casi todos los bañistas, curiosos, fotógrafos, etc. Quiso lanzarse al agua, pero en aquel momento fué detenida por un polizón.

—Señora, acompáñeme a la comisaría.

—¿Por qué?

—Por inmoralidad.

—No, señor; nadie podrá acusarme de tal cosa.

—¡Obedezca, señora! La gente que la veía desnudarse... no sabía lo que usted llevaba debajo.

Y quieras que no, la dama pagó la manía de ser original «sacudiéndose» en la comisaría una multa crecida y escuchando unas severas palabras del comisario. ¿Está bien?... ¿No?...

Lázaro

Pastillas Germanas

CURAN TOS Y RESFRIADOS

1' 25 caja

Farmacia Germana-Ronda San Pedro, 15

Toda la correspondencia debe dirigirse al Apartado de Correos número 925 - Barcelona

Los pobrecitos actores de cine lo pasan muy mal



Luego dirán que se aburren estos caballeretes, o que las pasan muy amargas para ir viviendo.

Pesetas y mujeres bonitas; las dos cosas más interesantes de la vida les acompañan.

Este «tío» que tienen ante sus ojos es uno de esos infortunados mortales que se ven en el doloroso trance de vivir esa existen-

cia «pesada» de los estudios cinematográficos.

Nos hablan de amarguras y calamidades entre los actores de cine, pero a nosotros se nos antoja que todo lo que se dice y lo que se rumorea está muy lejos de parecernos muy en lo justo.

La verdad sea dicha que casi todas las fotografías que sobre temas cinematográficos llegan a

nuestras pecadoras manos son por el estilo de la muestra que te ofrecemos hoy, lector amado.

El caballero en cuestión es un afortunado mortal que debía caer dentro de la severa ley de los acaparadores. Por más que no hace más que poner en práctica la teoría de la diversidad. Tocamos a muchas mujeres por barba y el hecho de que sean actrices de la pantalla no es óbice para que esta teoría deje de ser letra muerta para entrar en el ambiente de las deliciosas realidades.

Para muestra basta un botón, dicen; pero nosotros opinamos, con el permiso de la dirección de CINE POPULAR, que esta clase de botones cuanto más numerosos más alegran la vista del incauto lector o lectora que se cree que efectivamente los actores cinematográficos han de guardar cama un mes y régimen alimenticio después de «realizar» una película.

Como suponemos que te interesará, lector, conocer a ese héroe, que a juzgar por lo que se ve debe poseer unos músculos capaces de meter pánico a Dempsey, te diremos que se trata de Joe Bonomo, que hace un papel importante en la película *Las uñas del águila*.

La escenita fué una consecuencia de una discusión en la que se ponía en duda su fortaleza. La probó bien sólidamente y sobre todo bien agradablemente, pues quitado del trío el ornamento masculino del medio, lo que el actor Bonomo eleva triunfal son dos bellos ejemplares de la flora de los estudios cinematográficos.

Como veis, es todo un hombre que vale, en músculos, por tres, pues sonríe como si lo del peso fuera juego de niños. Claro que acaso influya la calidad; pues no es lo mismo cargarse un baúl mundo o sostener galantemente los cuerpos inquietantes de dos muchachas guapas.

Sensacional serie
dramática en cinco
✿ ✿ jornadas ✿ ✿

LOS HUrones

Exclusiva de la
Casa GAUMONT
ARGUMENTO

(Continuación)

De esta conversación se enteró Pedrín, un diminuto agente de «El Lisiado», el cual no tarda en poner en antecedentes a su jefe de lo que se trama.

Al día siguiente, a la hora convenida, los dos jóvenes se presentan en casa del juez de paz, viéndose obligados a esperar, pues aun no ha llegado. Por fin se presenta un hombre, desconocido para ellos, que les dice:

—Mi compañero Goodman, imposibilitado de venir por un asunto urgente, me ha rogado que lo substituya cerca de ustedes.

Los dos jóvenes han caído en un lazo que les ha tendido la banda de «Los Hurones», los cuales logran alejar a Federico, apoderándose de la joven a la que encierran en una habitación. Al verse sola Margarita, recio temperamento de lucha que no comprende la resignación, trata de abrirse paso, arrancando las maderas de la puerta; pero este esfuerzo, lejos de llevarla a la libertad, la conduce a una visión de horror; tras aquellas maderas, innumerables serpientes, cuya mordedura tal vez fuese mortal, se retorcián y silbaban, al ver aquel resquicio que les devolvía la libertad.

Mientras tanto, Federico, con la ayuda de Jaimito y de Lince, trata de buscar las huellas de su

prometida, y después de increíbles esfuerzos logra al fin penetrar en la guarida de los malhechores, a los que sorprende, encontrando al fin el cuerpo yacente de Margarita, en el que hay todavía calor de vida.

Antes de marchar quiere Federico registrar los bolsillos del carcelero. En uno de ellos encuentra una carta concebida en los siguientes términos:

«Querido Enrique: Te suplico por última vez que te separes de «Los Hurones». Esos malvados harán tu desgracia y la de tu esposa que sufre horriblemente por tu locura.—MARY.»

Intrigado Federico por hallar entre «Los Hurones» una persona a quien se le aconseja la honradez, tiene con él una conversación, de la que espera obtener buenos resultados.

—Si me dices quiénes son «Los Hurones», prometo no entregarte a la policía.

—Poco puedo decir, porque no pertenezco a ellos más que hace dos semanas. Sólo sé que obedecen a «El Lisiado».

—¿Quién es ese hombre?

—Su propia gente no sabe nada de él, al que sólo se ve cuando viene a La Madriguera, antes de las doce, a dar órdenes para el siguiente día. Paga con largueza, pero todos le temen como a un demonio.

—¿Quieres volver a la vida de hombre honrado y ayudarme a exterminar esa banda?

Acepta Enrique, y con su ayuda aquella noche se introduce Federico en la madriguera de

todas clases, golpes en todos sitios, torceduras de miembros. En aquellos juegos, nada olímpico

cia sospechosa del joven, y disimuladamente le dice a uno de sus hombres:

—Llevad a ese forastero intruso a nuestro salón de oro. Pero amablemente, que nada pueda sospechar.

Seguidamente se cumplen las órdenes del jefe, y Federico es conducido a un lugar recóndito de la casa. Ante sus ojos tiene el pozo, en cuyo fondo pagará su delito de espionaje contra «Los Hurones».

TERCERA JORNADA

Las Catacumbas

El intento de Federico de desenmascarar a «El Lisiado», para saber el origen de la hostilidad de «Los Hurones» contra su prometida, tuvo por resultado su captura por los criminales y su encierro en un sótano de donde no debía salir más. Pero de pronto un incendio se apodera de la guarida de los bandidos, y el joven queda en una situación apuradísima, entre el fuego y el agua, sin una esperanza de salvación.

Mientras tanto, Jaimito, resuelto como siempre, marcha a participar a Margarita Hobson la suerte de su amigo y señor, en esperanza de soluciones salvadoras.

No se equivocaba el hombre diminuto, y bien pronto, con la ayuda de Enrique, el antiguo

miembro de la banda, Federico se vió de nuevo libre del poder de «Los Hurones» y en brazos de su amada.

En tanto que el joven recobraba la salud en casa de Enrique y su esposa, Margarita era violentamente recriminada por su supuesto hermano, el cual no era otro que Frank Wood o «El Lisiado».

Por eso, cuando el jefe ve a la noche a sus subordinados, se apresura a decirles:

—Sois unos informadores maravillosos. Me dijisteis que el intruso a quien enviamos a nuestro salón de oro murió ahogado.

—Y es cierto—murmuró uno de la banda.

—¡Farsantes! Yo, que estaba muy lejos de vosotros, os afirmo que vive.

Y a un gesto de extrañeza de los hombres de su banda, añadió:

—¡Sí, vive! Enrique y su mujer lo salvaron y lo tienen escondido en su casa. Es necesario que Margarita Hobson vaya también allí. Os espero con los dos en las Catacumbas.

«Los Hurones» no tardaron en poner en práctica las órdenes de su jefe, y mientras Federico era arrancado por la fuerza de casa de Enrique, Pedrín, aprovechando el sueño de Jaimito, se introducía en casa de Margarita y le entregaba la siguiente carta:

«Querida Margarita: Ven en



La gentilísima estrella del Programa Verdaguer
Juanita Hansen

«Los Hurones», situada en un centro de gente alegre, amiga del ruido y de la algazara.

Y ante los ojos asombrados del joven se presenta un cuadro inolvidable: bailes, luchas... En tales encuentros hay presas de

cos, todo es lícito con tal de anular al adversario.

Por fin llega «El Lisiado» y Federico puede observarle en su radio de acción. Pero a los ojos de aquel hombre extraordinario no pasa desapercibida la presen-

Actualmente exposición y venta de la más importante colección de modelos de las primeras casas de París

LA FISICA

Puertaferriosa, 23 - Teléfono 2542 A.

Motivado por las obras de ampliación de estos almacenes, se venden todas las novedades de la presente estación a precios inimitables

seguida, si te es posible. Para despistar a nuestros adversarios me quedaré hasta la noche en la casa de los que últimamente me han salvado la vida.

FEDERICO.

Y la joven no tardaba en caer en el lazo que tan hábilmente le habían preparado.

Al entrar en casa de Enrique y su mujer vió con sorpresa caras desconocidas, y uno de los hombres, adelantándose y sonriendo de un modo irónico, la dijo:

—No se preocupe, señorita... Su primo no está aquí, pero estamos nosotros, que es lo mismo.

Cuando Margarita quiso escapar, aquellos brazos la sujetaron fuertemente, y poco después la intrépida joven se hallaba en las Catacumbas, frente a frente de su enemigo «El Lisiado», el cual, muy amablemente, le decía:

—Usted no quiere creer que nosotros estamos por complacerla. Ahora verá usted a su novio, que la espera abajo.

Y, poco después, añadía:

—Desgraciadamente, señorita, no he tenido hasta ahora tiempo de manifestarle la razón de estas nuestras persecuciones, que usted juzgará caprichosas. Sé que desde la muerte de su meritísimo padre, a quien yo admiraré siempre, es usted la que guarda las fórmulas de fabricación de sus patentes, y espero que usted será tan amable, que no vacilará en entregarme inmediatamente esos documentos, muy necesarios para mí.

Margarita contestóle sin titubear:

—¡Jamás! Aunque supiera que el no entregarlos me costaba la vida.

—Entonces le mostraré a usted lealmente mis armas de lucha... y a ver si después de conocerlas mantiene usted la firmeza de su actitud.

Y «El Lisiado» condujo a la joven a un recinto, desde el cual, por medio de un periscopio, puede ella ver el tormento a que va a ser sometido su novio, condenado a ser asfixiado por unos gases mortales que el bandido preparaba en su laboratorio.

A grisa de prueba quiso Frank Wood que su víctima presenciase los efectos de dichos gases en dos sentenciados a muerte por el jefe de la banda, y con horror presenció Margarita los sufrimientos, la agonía lenta y dolorosa de aquellos desdichados.

—Ahora—dijo él—se acerca el momento que usted puede evitar... El primero que entrará será su amado.

Y como ella no cesase en su actitud, Federico penetró en la cámara de los suplicios. Su martirio era atroz; los gases entraban lentamente para prolongar su agonía, y ante aquel espectáculo tan escalofriante, Margarita sentía desfallecer su entereza.

No pudo más. Con un grito salido del fondo de su alma, gritó:

—¡Sálvelo, por Dios! ¡Yo daré a usted todo lo que desea!

Ordenó «El Lisiado» cesar el tormento del joven y la hija del fabricante prosiguió:

—Las fórmulas químicas están en el depósito del Banco Unión, donde las entregarán contra mi firma y la palabra clave «Cruz de hierro».

—Ahora seguirán ustedes en rehenes—dijo el jefe de la banda.—Tan pronto como esos papeles estén en mi poder, se les devolverá la libertad.

Mientras tanto, Jaimito revolvió el cielo y la tierra para hallar a sus amos, y llegaba a la casa en cuyo subterráneo se enterraban las siniestras Catacumbas.

CUARTA JORNADA

Lucha de habilidades

Un poco después, los documentos secretos de las fábricas Hobson, obtenidos en el Banco Unión mediante la firma de Margarita y una palabra de clave, llegaban a manos de «El Lisiado», el cual, ya logrados sus deseos mandó poner en libertad a los cautivos, eso sí, recomendando a sus hombres que aquellos no se enterasen del lugar de donde salían.

Algunos minutos más tarde, los dos primos volvían a encontrarse, y Federico le decía a Margarita:

—Te juro que no me explico cómo he salido con vida de estos últimos tormentos.

—Sacrificando yo las fórmulas de fabricación de mi padre. Las entregué a «El Lisiado» como precio de tu libertad.

(Continuará)

Cuentos para CINE POPULAR

Terminado el plazo de admisión de trabajos para nuestro concurso de cuentos, tenemos viva satisfacción en congratarnos del éxito de cantidad y calidad obtenidos. En nuestro próximo "Cine" daremos el detalle de los originales recibidos y de los cuentos premiados

CRITICAS Y OPINIONES

Sobre la "Pathé Consortium"

Ninguna manufactura productora ha contribuido tanto a la perfección de sus programas como los presentados o creados por la «Pathé Consortium Cinema», de París, lo mismo por la variedad de sus famosos y urdidos argumentos, llenos de rebosante intriga e interés, conocidos en todo el universo, como por su magna dirección, nitidez de fotografía y artistas inimitables.

Detalladamente y a continuación cito las principales características que emplea tan importante entidad cinematográfica, cuyos puntos por su orden de gravedad se dividen en argumentos, interpretación, dirección y fotografía.

Argumento: En el argumento, base esencial de toda película, la casa «Pathé» está insuperable, pues ha sabido corresponder al gusto del público al presentar verdaderas obras dramáticas de los más famosos novelistas contemporáneos, tales como Pierre Decourcelle, Abel Gance, Julio Mary, etc., y las más colosales obras literarias de los genios Alejandro Dumas y Víctor Hugo. De los primeros hemos visto *Cuando se ama*, *Yo acuso* y próximamente *El martirio de una mujer*, respectivamente; de Dumas, entre otras, *El conde de Montecristo* y *Los tres Mosqueteros*, y de Víctor Hugo todós recordamos *Los miserables* y *El noventa y tres*.

Interpretación: Entramos en la interpretación, el segundo factor importante en la cinematografía. De ésta responden los artistas, y de los franceses no hay que hablar, no son desconocidos en el mundo cinematográfico las grandes figuras que encierran los estudios «Pathé». Entre ellas se han destacado por su excelstitud Henry Kraus, Romuald Joubé, los dos grandes actores trá-

gicos; el eminente y artístico León Mathot; la divina Huguette Duflos y la gentil Genoveva Félix, quienes, los unos con su trabajo dramático, por su fondo emotivo, y los otros por sus finas comedias llenas de interés y de acción, han sabido captarse las simpatías del público selecto escalando en poco tiempo la cima de la notoriedad.

Dirección: Noción tercera, también importantísima dentro de la producción. La casa «Pathé» posee expertos y conocidos directores: Krauss, Capellani, Diamant, Berger, Gance, etcétera, son muestras de lo que digo. Al mismo tiempo que son sabios veteranos del laboratorio cinematográfico, reflejo que han dado a prueba en la infinidad de películas de carácter trágico e histórico, muestran la práctica de sus conocimientos en los detalles más mínimos de algunas

películas de suprema emoción, como en la de gran espectáculo *Yo acuso*.

Fotografía: La fotografía es la última idea principal de que consta todo film. En los estudios citados, a las escenas de una película se les da el colorido que requieren, según se desarrolla la acción, con una claridad pasmosa por los portentosos aparatos de que disponen para tales efectos.

Resumen: La producción más perfecta de la cinematografía, por sus grandes obras, por el talento de sus directores, por la sublimidad de sus artistas eminentes, por sus bellezas panorámicas y por su fotografía clarísima y hermosa, es la «Pathé Consortium Cinema», de París, la más antigua e importante de las marcas cinematográficas del mundo.

Francisco Sanmartín

Rogamos a cuantos periódicos y revistas copien nuestras informaciones, se sirvan indicar la procedencia.



Una escena de la película «Trágica pesadilla»

Lo que dice Míster Hiram Abrams

Mister Hiram Abrams, presidente de la «United Artists Corporation» (formada por Mary Pickford, Charles Chaplin, Douglas Fairbanks y D. W. Griffith) de paso por París ha sido interrogado por el representante de *Comedia*.

«Como yo preguntara a Hiram Abrams el motivo de su visita a nuestra capital, el eminente «businessman» me respondió que se había acostumbrado a visitar cada año Europa, a fin de estar en contacto con cada una de las agencias de su vasta y mundial organización.

«Acabo de llegar de Inglaterra —me respondió mister Abrams, —en donde he pasado quince días y he revisado los contratos más importantes referentes a *Robin de los bosques*. Tal como en París, esta producción bate, en el Reino Unido, todos los records cinematográficos, tanto en lo referente a la duración de las primeras exhibiciones en Londres como al punto de vista financiero y las cifras realizadas por este film, en Gran Bretaña, que sobrepasan muchísimo a mis esperanzas.»

Preguntándole sobre las próximas producciones de los «Artistas Asociados», mister Hiram respondió:

«Douglas Fairbanks termina actualmente un film que será aun más grandioso que *Robin de los bosques*. *El ladrón de Bagdad*, tal es el título de esta producción, siendo una verdadera magnificencia de dirección escénica. El argumento es emocionante, poniendo de relieve una vez más las ricas cualidades que adornan al ídolo universal Douglas Fairbanks, el preferido entre los ases de la pantalla.

«Mary Pickford ha terminado la más importante de sus producciones, *Rosita la cantante callejera*. En este film nuestra hermosa y simpática estrella no es la niña mimada de sus primeras creaciones, sino una joven de una belleza extraordinaria, he-

roína de una obra de una gran intensidad dramática. La dirección escénica es particularmente fastuosa. Tiene notables escenas exteriores, grandes movimientos de gentes dirigidas con una maestría incomparable por el gran director de escena polonés Ernest Lubitsch, en donde miles de figurantes juegan en conjunto de un modo extraordinario.

«Otra producción de la «United Artists» a notar, continúa mister Abrams, es *La parisién*, dirigida por Charles Chaplin, siendo interpretada por Edna Purviance. En esta obra, Charles Chaplin, que era conocido hasta hoy como el más consumado de los comediantes, se revela director de escena de un talento extraordinario. Respetando las reglas del arte dramático, Chaplin desarrolla el asunto de una manera original y muy personal, creando unos incidentes que sólo un genio puede imaginar, y tomando parte efectiva en la acción desarrollada en París.»

En cada capital de Europa tiene sus agencias la «United Artists». En las Islas Británicas la marca «United Artists» sobresale. En Australia, en toda la Nueva Zelanda, en China, Ja-

pón los «Bic four» son directamente representados. Las ciudades de Río de Janeiro y Buenos Aires son los principales centros para la explotación sudamericana.

Recientemente nuevas agencias han sido creadas en el sur de Africa para asegurar la distribución de las producciones sobre este territorio.

Nuestras Reformas

Atentos siempre a conseguir el mayor número de mejoras posibles en nuestra revista para compensar, si no en todo en parte, el favor que viene dispensando el público a CINE POPULAR, desde el próximo número empezaremos a publicar unas crónicas recibidas desde París y otras desde Berlín directamente para esta publicación. En ellas encontrarán nuestros lectores noticias absolutamente inéditas del cine en toda Europa, apreciando en todo lo que vale esta nueva mejora que anunciamos.



Gladys Broekvell en una escena de la película «Retribución»

CINEGRÁFICAS CORRESPONDENCIA

Cleove Moore, hermano de Colleen, piensa hacer su entrada en el mundo del cine debutando como actor.

Ya son tres los casamientos realizados en la casa de los Fairbanks: Lottie Pickford y Allan Forrest; Jack Pickford y Marilyn Miller; Marjorie Daw y Eddie Sutherland.

¿Será el cuarto el de Carlitos y Pola?

Leatrice Pey ha contraído enlace con Jack Gilbert, en Méjico. Según parece, su esposo aún no está divorciado de su primera mujer, pero la boda se ha realizado.

Con su esposo Charles Brabin ha llegado a Hollywood la vieja vampiresa Theda Bara. Se cree que a pesar de hacer cinco años que filmó *Cleopatra*, podrá reconquistar sus laureles.

La noticia del compromiso de May Mac Avoy con Eddie Sutherland ha sido desmentida por dos razones. Primero porque ahora May aparece en público con Bobby Agnew, y segundo porque Eddie ha anunciado su enlace con Marjorie Daw, la ac-

triz que fuera protegida de Geraldina Farrar.

En el juicio de divorcio que Geraldina Farrar sigue contra su esposo Lon Tellegen, la citada actriz acusó a cierta Stella Larrimore, una simpaticísima «girl», como causa del abandono en que la dejó Lon. Stella acaba de declarar, sin embargo, que ella es una inocente joven, víctima de los detectives pagados por la Farrar para encontrar pruebas en favor del divorcio que pide. ¿Será culpable? ¿No lo será? A nosotros nos da lo mismo lo uno que lo otro.

Ruth Roland ha hecho construir una bonita casa en las montañas de California, donde piensa vivir permanentemente.

Florinne Findley de Hart ha sido elegida, en un reciente concurso, como la mujer más hermosa para actuar en el cine. Florinne tiene diez y seis años.

Harold Lloyds es descendiente directo de James G. Blaine, que tuvo una importante actuación en la historia política de los Estados Unidos.

Sessue.—El actor Lewis Stone es americano. Puede usted escribirle a la siguiente dirección: Lewis Stone, 6015 Hollywood Blvd - Hollywood - California. U. S. A. Efectivamente, es un gran actor poco conocido en España. Su especialidad es el romanticismo puro. Escriba usted en inglés o francés al menos.

L. L.—Si le envía usted su fotografía a Antonio Moreno y es usted, como dice, realmente muy bonita, seguramente le dará las gracias, porque es muy cortés. Lo que vemos difícil es que le envíe los fondos para el pasaje. Además le recordamos que está casado y su mujer, como buena californiana, debe ser muy celosa.

Pedro R.—Su carta llegó a su tiempo. Perdona la tardanza motivada por el verano y un exceso abrumador de original. Su artículo se publicará oportunamente.

B. N.—Puede usted enviar los datos semanales que nos indica, haciendo el trabajo de corresponsal que nos ofrece. Los datos del movimiento de películas en esa capital han de ser lo más brevemente posibles.

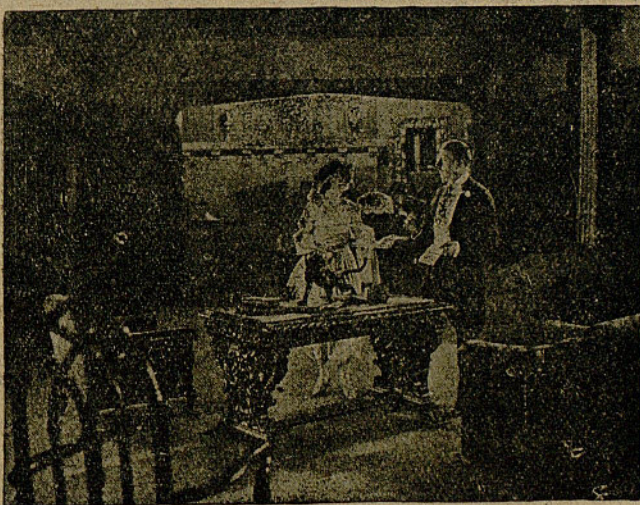
Corresponsales para «Cine Popular»

Constantemente nos llegan cartas de solicitantes a corresponsales de CINE POPULAR.

Los trabajos remitidos de provincia sobre estos temas han de ser breves y concisos, de forma que no ocupen más que el espacio debido en la sección que abrimos en nuestra revista para recoger el movimiento cinematográfico de provincias.

Advertimos a nuestros lectores que en ningún caso las noticias vertidas en esta sección encierran conformidad con la dirección, ya que siendo datos transmitidos por nuestros corresponsales, a ellos corresponden la responsabilidad cinematográfica de su contenido.

IMPRENTA COSTA: ASALTO, 45.—BARCELONA



Otra magnífica escena de la gran película «Retribución».

El Programa Verdaguer

presenta la espléndida y notable
película

Violetas Imperiales

producción extraordinaria inter-
pretada por **Raquel Meller**

La mejor cinta
de la temporada

da, para hacerle conocer el mundo, que hasta entonces sólo podía haber sospechado desde lo alto de las torres del castillo familiar.

Era el derecho paternal, ante el cual Segismunda de Albeyrac tuvo que inclinarse, lleno el corazón de aprensiones y angustias.

Durante tres años, solo al lado de su padre, el joven René había recorrido, una tras otra, todas las grandes capitales y conoció toda suerte de éxitos gracias a las relaciones del Conde y a sus cualidades psíquicas unidas a su carácter amable que le conquistaba la simpatía de todos. Su nombre y su fortuna no eran del todo ajenos a estos triunfos, cuyo eco llegaba a veces hasta los muros de la Bastida.

A los ojos de Segismunda de Albeyrac, ninguna joven, por perfecta que fuese, era digna de llegar a convertirse en condesa de Prescilly. ¡Y he aquí, que de un golpe, René se había dejado seducir por los encantos de una aventurera!

Este pensamiento hacía fruncir las cejas a la vieja castellana, cuya frente marcaba, a influjo del mismo, una profunda arruga horizontal. Para el espíritu timorato de la solterona, que no había salido jamás de su rincón de mundo, miss Marjory Murray, octava hija de Robert Murray, propietario de grandes rebaños en Australia, había sido colocada por el propio Satanás en el camino del pobre muchacho, para cautivar su corazón y hacerle olvidar lo que se debía a sí mismo, a su padre, y más que a todos, a su venerable tía Segismunda.

Y al pensar esto, la solterona erguía la cabeza con energía formidable.

René tenía entonces veinticuatro años. En Saigon, en un baile celebrado en el palacio del Gobernador, conoció a miss Murray, que estaba de temporada en la Indo China, donde pasaba unos días con unos parientes de su familia. Bien pronto la be-

lleza radiante de la joven—que contaba apenas quince años,—su encanto de flor tierna apenas abierta a la luz del sol, su candor, sus ingenuidades fantásticas y sus modales libres de joven potro indómito, se apoderaron del corazón de René, de suerte tal, que el muchacho no pudo resistir el deseo de declararse a la joven en su primera entrevista con ella.

Imaginad la entrevista rápida y fugaz de Romeo y Julieta. Pero si a la confesión de Romeo respondió Julieta: «Si no soy tuya, será la tumba mi lecho nupcial», miss Murray soltó una carcajada infantil, y fijando en René sus inocentes ojos azules, le dijo: «Tomaré el vapor que sale la semana próxima para Sidney. Acompañeme usted y le presentaré a mi padre y a mi madre».

Ocho días más tarde, el vizconde de Prescilly pedía a los padres de miss Marjory la mano de su hija, la que, siendo ésta la voluntad de la muchacha, le fué concedida sin reparo. Sólo entonces pensó René en obtener el consentimiento de su padre y, por deferencia, el de su tía.

Pero conociendo los rancios prejuicios de Segismunda de Albeyrac contra los extranjeros en general y, sobre todo, contra los que ella designaba con el nombre de herejes—miss Marjory era protestante—prefirió dirigirse antes a su padre y por escrito le pidió, respetuosamente, que consintiera en su casamiento con miss Murray.

Habiendo el Conde cambiado de residencia, pues había sido designado para la embajada de Constantinopla, la carta de su hijo sufrió un largo retraso y los enamorados se impacientaban.

—Mi padre no me ha contrariado nunca—afirmaba René con la ciega confianza de su juventud.—Estoy seguro de su consentimiento y podríamos casarnos mientras éste llega. Más tarde, haremos nuestra declaración de matrimonio en el Consulado francés,

cuando hayamos reunido los documentos necesarios, y, entre ellos, el permiso paterno.

—¡ Oh, darling! —exclamó Marjory, encantada. —
¡ Qué buena idea! Sí, sí; ¡ casémonos!

Y una hermosa mañana de sol, René y Marjory se unieron en matrimonio ante un viejo pastor que había visto nacer a la muchacha, quien les dirigió sencillas y conmovedoras palabras, y ante la emoción de los Murray y sus amistades, colocó a la joven novia el anillo de oro de desposada.

Cuando llegó la respuesta del Conde, la joven pareja —¡ apenas contaban entre los dos cuarenta años! —gozaba del más puro de los placeres en hermosos parajes de las orillas del Cisne, donde Roberto Murray, uno de los más ricos hacendados de la Australia Occidental, poseía inmensos dominios.

Habituada desde la edad de cinco años a los ejercicios ecuestres más atrevidos, la joven americana hacía recorrer a su esposo grandes extensiones de terreno, pasando por entre los innumerables rebaños como una reina entre sus súbditos. Esta existencia libre agradaba a René; el carácter amable, espiritual, todo espontaneidad e ingenuidad de Marjory, acrecentaba día por día el amor que sentía por ella. Separado del mundo civilizado, había casi olvidado que en la otra parte del Océano, allá donde se ocultaba el sol, existían otros países, otras costumbres y otras leyes. La respuesta de su padre le vino a recordar la realidad de una manera brutal.

El Conde se negaba terminantemente a autorizar el matrimonio de su hijo.

¡ Triste despertar!

Los jóvenes esposos resolvieron ocultar el contratiempo a la familia Murray. Conocedora del carácter violento de su padre, Marjory temía la cólera de éste contra su esposo, que había dado la seguridad absoluta de obtener el consentimiento paterno, y René,

solterona que haya reconcentrado en su solo ser todas las fuerzas amoratorias de su corazón. Por esta causa el recuerdo del único disgusto que le había causado su querido sobrino, hacía suspirar a la tía Segismunda, cuando repasaba en su interior los meses durante los cuales había experimentado los tormentos de las madres que ven huir, en la fuga de una pasión primera, el espíritu, el corazón y la vida toda de su hijo.

La buena señora recordaba día por día la infancia del huérfano, a quien el conde de Prescilly, su cuñado, que recorría el mundo de embajada en embajada, habíale dejado en tutela.

¡ Qué preocupación tan grande había constituido para la vieja soltera la educación de un muchacho! No obstante, hubiérase dicho que las hadas protectoras habían presidido el nacimiento del feliz niño. Era bello e inteligente. René tenía de su madre los ondulados cabellos rubios y los ojos aterciopelados y acariciadores. De su padre, hombre de mundo perfecto, caballero distinguido, tenía el talle noble y la suprema elegancia, por la que los diarios calificaban al conde de Prescilly «uno de nuestros más brillantes diplomáticos».

En cuanto a las cualidades intelectuales y morales que poseía René, Segismunda de Albeyrac se atribuía buena parte de gloria, y no le faltaba razón, pues había escogido cuidadosamente los preceptores y los amigos del muchacho, al que nunca habían faltado los buenos ejemplos y los sanos consejos, logrando modelar a su gusto el espíritu y el corazón confiados a su cuidado.

Pero llegó el temido día en que fué preciso, obediendo a los deseos del Conde, separarse de su querido sobrino. René había llegado a su mayoría de edad. El conde de Prescilly manifestó su voluntad de tener cerca de sí a su hijo durante una tempora-

PUBLICACIONES MUNDIAL

Barbará, 15 - Apartado de Correos 925 - BARCELONA

POSTALES DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

- | | | | |
|-------------------------------|----------------------|---------------------|-------------------------|
| 1 Roscoe Arbuckle (Fatty) | 32 Geraldine Farrar | 63 Diana Karenne | 94 Doris Pawn |
| 2 Mary Anderson | 33 Pauline Frederick | 64 Mitchel Lewis | 95 Eddie Polo |
| 3 Gertrude Asher | 34 Franklyn Farnum | 65 Max Linder | 96 Mary Pickford |
| 4 Francis X. Busham | 35 William Farnum | 66 Luisa Lovely | 97 Livio Paganelli |
| 5 Enit Bennet | 36 Dustin Farnum | 67 Gladis Leslie | 98 Charles Ray |
| 6 Alice Brady | 37 Elsie Ferguson | 68 Elmo K. Lincoln | 99 Will Rogers |
| 7 Theda Bara | 38 Ethel Gray Terry | 69 Vittoria Lepanto | 100 Herbert Rawlinson |
| 8 Billie Burke | 39 Louise Glaum | 70 Montagu Love | 101 Wallace Reid |
| 9 John Bowers | 40 Kitty Gordon | 71 Ana Luther | 102 Camilo de Risó |
| 0 Francesca Bertini | 41 Neva Gerbeer | 72 Mae Marsh | 103 Ruth Roland |
| 11 Richard Bartelmess | 42 J. Franck Glendon | 73 Margaret Marsh | 104 Anita Steward |
| 12 Charles Chaplin (Charlot) | 43 Susana Grandais | 74 Tom Moore | 105 Blanche Sweet |
| 13 Grace Cunard (Lucile Love) | 44 Gladys George | 75 Joe Moore | 106 Larry Semon |
| 14 June Caprice | 45 Jack Holt | 76 Antonio Moreno | 107 Gustavo Serena |
| 15 Irene Castle | 46 Mildred Harris | 77 Mae Murray | 108 Paulina Stark |
| 16 Betty Compson | 47 William S. Hart | 78 Cleo Madison | 109 Clarine Seymour |
| 17 Jewel Carmen | 48 Robert Harron | 79 Jack Mulhall | 110 Fannie Ward |
| 18 Jane Cowi | 49 Crelghton Hale | 80 Harry T. Morey | 111 Constance Talmadge |
| 19 Alberto Capozzi | 50 Taylor Holmes | 81 Thomas Melgram | 112 Norma Talmadge |
| 20 Margarita Clark | 51 Clara Horton | 82 Pina Menichelli | 113 Olive Thomas |
| 21 William Duncan | 52 Lilian Hall | 83 Maciste | 114 Madelaine Traverse |
| 22 Carol Dempster | 53 Sessue Hayakawa | 84 Mia May | 115 Maria Wallcamp |
| 23 Dorothy Dalton | 54 Carol Holloway | 85 Febo Mari | 116 George Walsh |
| 24 Grace Darmord | 55 Juanita Hansen | 86 Shirley Mason | 117 Pearl White |
| 25 Virginia Dixon | 56 Edith Johnson | 87 Mabel Normand | 118 Ben Wilson |
| 26 Maxine Elliott | 57 Magde Kennedy | 88 Anna Q. Nilsson | 119 Vera Vergani |
| 27 June Elvidge | 58 Clara Kimball | 89 Hedda Nova | 120 Katerine Mac Donald |
| 28 Julián Eltinge | 59 Mollie Bing | 90 Alla Nazimova | 121 Enny Porten |
| 29 Douglas Fairbanks | 60 Tilde Kassay | 91 Sena Owen | 122 Sandra Milonavoff |
| 30 Francis Ford (Conde Hugo) | 61 James Kirwood | 92 Marie Osborne | 123 Biscott |
| 31 Alec B. Francis | 62 Doris Kenyon | 93 Jack Pickford | 124 Pola Negri |

Precio: 20 céntimos

ARGUMENTOS

La Prueba de Hierro. (Agotado).
El Monte del Trueno.
La Mano Invisible por Antonio Moreno.
El Misterio de los 13, por Conde Hugo. (Agotado).
La Fortuna Fatal.
Un Millón de Recompensa.
La Golondrina de Acero, por Elen Holmes.
El Vencedor de la Muerte. (Agotado).
El Vengador, por William Duncan.
Las Aventuras de Polo. (Agotado).
La Daga Misteriosa, por Eddie Polo. (Agotado).
Los Arlequines de Seda y Oro, por Raquel Meller.
La Novela de un Joven Pobre, por Pina Menichelli.
La Dueña del Mundo, por Mia May. (Tres cuadernos).
El Diario de una Niña, por Margarita Clark.
La Sombra, por Francesca Bertini.
William Baluchet.
El Hombre León.
La Mujer Desdeñada, por Ruth Roland.
La Red del Dragón, por Maria Wallcamp

La Gran Jugada, por Anne Luther y Ch. Hutchinson.
Imperia.
Las tres Semillas Negras.
París Misterioso.
La Novia Número 13.
Mi Última Aventura, por Susana Grandais.
El Atleta Invencible, por Eddie Polo.
Las Huellas Perdidas, por Franklin Farnum y Mary Anderson.
Los Jinetes Rojos, por J. Rian (Puñales).
El Disco en Llamas, por Elmo Lincoln.
La Reina de los Diamantes, por Eileen Sedgwick.
Los Misterios de la Selva.
El Hombre de las Tres Caras.
La Carta Fatal.
El Rey de la Plata, por Bruno Kaftner y Eva Speier.
Defenderse o Morir, por Eddie Polo.
La Reina de la Luz.
La Taberna.
La Epopeya de una Mujer, por Carmen Myers.
Vence a la Muerte, por Gastón Leroux.

Precio: 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Barbará, 15. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

JAQUECAS

Tomando un sello de

KALMINE

se curan instantáneamente.

Es el mejor remedio contra
toda clase de dolores.

DE VENTA EN TODAS PARTES

■ ■ ■

DEPÓSITO GENERAL:

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.

Paseo Industria, 14

B A R C E L O N A

